

Pasión por contar la historia

Historia de la medicina en el Eje Cafetero (1865-1965)

ORLANDO MEJÍA RIVERA
Editorial Universidad de Caldas,
Manizales, 2016, 440 pp., il.

ORLANDO MEJÍA Rivera es bogotano de nacimiento, pero manizaleño de adopción. Formado en la Facultad de Medicina de la Universidad de Caldas, otrora distinguida por ser una escuela de alta cualificación científico-técnica con vocación humanista, hoy en día Mejía Rivera es uno de sus profesores más reconocidos.

Tuve la fortuna de haber iniciado mi carrera con él y con Octavio Escobar (otro destacado médico y narrador), el mismo día y en el mismo salón de clase. Ya *El Espectador* habló alguna vez de esta curiosa coincidencia: tres médicos escritores formados en el mismo lugar, aunque provenientes de tres sitios diferentes, y con premios nacionales de literatura en distintos géneros, hablan de una clara inclinación humanística de ese centro, cultivada con esmero por sus directivas y el claustro docente. Traigo esto a colación porque, desde los tiempos de la facultad, Orlando Mejía dejó entrever su paralela vocación para la cultura y su voracidad enciclopédica, estimulada por un manojito de profesores academicistas, cosmopolitas y cultos. Todo lo leía y todo lo quería saber, sin descuidar un ápice sus estudios de medicina. Así pues, a uno no le extraña encontrar en su currículum excelentes novelas (*Pensamientos de guerra*, Premio Nacional Ministerio de Cultura 1998) y libros de cuentos (*El asunto García y otros cuentos*, de 2006); pero también, y especialmente, ensayos (léanse cuando puedan *La muerte y sus símbolos*, de 1999, o *De clones, ciborgs y sirenas*, de 2000), campo en el que sin duda alguna muestra sus mejores armas como investigador y expositor claro y asequible, gracias a esa voracidad mencionada antes.

Mejía Rivera emprendió hace ya casi cinco lustros un monumental proyecto sobre la historia de la medicina que no desmerece, por su ambición y alcance, de otros ya cuajados en nues-

tra lengua como la *Historia universal de la medicina* que dirigió el español Pedro Laín Entralgo, culminada en los años setenta del siglo pasado, en siete tomos, y que él compendió en 1978 con el título de *Historia de la medicina*; o como el de José María de Mena, *Historia de la medicina universal*, publicada en 1987. Nuestro autor se considera deudor del inglés Joseph Needham y su voluminoso *Science and Civilisation in China* (18 tomos), por su abordaje sabio y erudito, amplio y visionario de la ciencia, al igual que del historiador rumano Mircea Eliade por su singular manera de enfocar el estudio de las creencias y las religiones, enmarcadas en el inmenso universo antropológico.

Orlando Mejía, en su vasta historia de la medicina occidental (la Universidad de Caldas ya ha publicado dos de los cuatro tomos proyectados: *La medicina arcaica*, en 2016, y *La medicina antigua*, en 2017, y quedan pendientes *La medicina moderna* y *La medicina contemporánea*), aborda semejante reto tratando “de comprender los distintos saberes de una manera transversal, encontrando nexos de sentido entre las distintas disciplinas” y contextualizando cada hecho o descubrimiento médico en el marco histórico, sociológico, y en el pensamiento de su tiempo. De esa misma manera, Mejía Rivera aborda su muy amena *Historia de la medicina en el Eje Cafetero (1865-1965)*, que en absoluto es un libro pretencioso, exhaustivo ni comarcal; antes bien, es un volumen con un marcado carácter narrativo, suficientemente documentado y adecuadamente contextualizado en el acontecer político, social y cultural de la región cafetera y el país, al tenor de los sucesos más relevantes del mundo occidental.

El libro abarca un siglo de historia médica del Eje Cafetero, una de las regiones más influyentes de Colombia —colonizada en el siglo XIX por antioqueños y caucanos que se disputaron este territorio dada su importancia geopolítica—, hasta la desintegración de ese gran departamento creado en 1905, y que desde 1965 quedó convertido en sus tres unidades actuales: Caldas, Risaralda y Quindío.

Mejía Rivera, en este libro, hace un largo tránsito por la concepción y la práctica de la medicina en el Eje Ca-

fetero. Es así como destaca que en el siglo XIX se ejerce con pocos recursos científicos y mediatizada por la delicada injerencia de la Iglesia, que tiene un gran poder sobre aquella sociedad conservadora de la época; en esta los teguas, charlatanes y curanderos gozan de gran ascendiente sobre una población poco culta, prejuiciada y fácilmente influenciada por las ideas religiosas. Este es el tema de los dos primeros capítulos del libro, período que coincide con la proclamación de la Constitución de 1886 y termina en el momento del inicio de la Primera Guerra Mundial, cuando se hace evidente la progresiva instauración del modelo científico en la atención y la creación de los primeros hospitales de caridad y las sociedades gremiales.

Después llega una época de crecimiento económico gracias a las diversas bonanzas que devienen en un gran avance en infraestructuras, comunicaciones y mejora del nivel de vida de la población. Esto a su vez propicia el desarrollo de la atención privada y más especializada, con la llegada de médicos formados en otras partes del país, que poco a poco van ganando espacio y credibilidad, a la par que se realizan algunas campañas formales de higienización y contra el consumo del alcohol y la chicha. Es la época en que también los galenos de la región se involucran de lleno en asuntos sociales y tienen influencia y representatividad política que les confieren prestigio y la posibilidad de acceder a cargos de responsabilidad y decisión. Es el tiempo de la Hegemonía Conservadora, que va hasta 1930, viciada por una visión clasista y etnocéntrica y con algunos preocupantes toques de racismo, acordes con el auge de los movimientos autoritarios en Europa.

Más tarde, tal como se describe en el cuarto capítulo, que abarca hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, se ahondan las diferencias en la atención como resultado del poder económico, pero también se avanza gracias a la llegada de más médicos formados en el exterior; a la creación y consolidación de las sociedades científicas; a la vinculación del Comité de Cafeteros y la Fundación Rockefeller en temas de salud pública, y a la asociación creciente del gremio con la política nacional.

HISTORIA		RESEÑAS
<p>Por último, el período que culmina en 1965 es una etapa de grandes avatares políticos y conflictos sociales, que coincide con la implementación del Instituto de Seguros Sociales, la construcción del Hospital de Caldas y otros hospitales públicos; así como con la creación de la Facultad de Medicina de la Universidad de Caldas, que se convierte desde entonces en el eje vertebrador de la enseñanza y el desarrollo científico regional, aplicables a la práctica médica pública y privada.</p> <p>El libro tiene, además, dos partes complementarias muy interesantes: unos apéndices con documentos de Tulio Bayer (medicina y política), Helí Alzate (sexología) y Carlos Hugo Espinel (arte y medicina); y una sección de entrevistas a diversos médicos ya mayores pero muy lúcidos, que forman parte de la historia viva de la medicina del Eje Cafetero. Entre ellos, Norman Pardo, Zamarino Jaramillo, Abel Giraldo y Bernardo Ocampo, quienes narran con naturalidad y convicción las razones que los indujeron a ser médicos, las dificultades que tuvieron en su formación, así como algunas anécdotas y vivencias significativas en su ejercicio profesional que los convierten en sujetos de admiración. Y esto es importante porque la historia de la medicina no solo se debe hacer desde el estudio de los descubrimientos y los avances científicos, sino también desde el relato de sus protagonistas, de sus “héroes”, tal como lo proclama Mejía Rivera abogando por un conocimiento que no sea solo para un grupo reducido de eruditos: “Por ello, inmersos en el análisis histórico de las ideas, los hechos sociales y las fuerzas ideológicas de las distintas culturas, también se debe contar quiénes fueron los hombres particulares que llevaron a la realidad las ideas colectivas”.</p> <p>El académico José Fernando Ocampo Trujillo dice que este libro es “apasionante”, concepto con el que uno concuerda. El calificativo nace de esa sabia combinación de la que Mejía Rivera ha logrado dotarlo, entrelazando noticias políticas, sociales y culturales para contextualizar de manera magnífica una historia con estilo narrativo, que se lee con gran fluidez y amenidad y con toda la pasión que él</p>	<p>sabe impregnarle a sus investigaciones y escritos.</p> <p style="text-align: center;">Antonio María Flórez</p>	